



Con los años justos

Todo hace suponer que la generación actual de trabajadores es la penúltima que va a cobrar pensiones. Los expertos económicos y financieros insisten en la necesidad de reformar el sistema actual, pero se teme que la reforma consista en que, en lugar de cobrar una pensión, no se cobre ninguna. De momento, se considera necesario que las monedas que se les da a los jubilados, que no son ningún donativo, ya que las ganaron en su vida activa, aumenten por debajo del IPC. O sea, que los viejecitos sean más pobres cada año. Es una forma de penalizarlos por cometer la imprudencia de vivir muchos. También se ha pensado en otra fórmula: retrasar la edad de jubilación obligatoria.

La hora de España la marca siempre un reloj con el péndulo loco. Hasta hace nada, a los que se jubilaban antes de tiempo se les ofrecía una recompensa. Naturalmente, era un señuelo. La engañifa determinó que tuviéramos los jubilados más jóvenes del continente,

del mismo modo que aquel circo presumía de tener los enanos más altos del mundo, que eran señores corrientes, aunque muy bajitos. Se jubiló a mucha gente en plena madurez, divino tesoro. Ahora se postula todo lo contrario y se pretende que la gente aguante lo más posible antes de disfrutar de un descanso bien o mal ganado. Qué bandazos pegamos. Antes se imponía la unidad de la patria y ahora abundan los espeleólogos que buscan hechos diferenciales. Mis amigos poetas de Cataluña no podían escribir un poema en la hermosa lengua de Verdaguer y de Pla. Ahora está mal visto que lo hagan en la de Cervantes y Santa Teresa. Está claro que no tenemos término medio. Vamos a pasar de los juveniles jubilados de hace unos años a los ancianos trabajadores del futuro. Dos exageraciones y una sola pena, aunque no vaya conmigo. A mí no me jubila nadie, salvo la trombosis cerebral. No obedezco más ordenes que las del señor Alzheimer. Eso de que me paguen por hacer lo que me gusta es impagable.



Nadia Comaneci dejó la soltería

La ex gimnasta, que hace 20 años enamoró al mundo, se casó ayer en Bucarest con un deportista norteamericano

RODICA DUMITRESCU • MADRID

Nadia Comaneci, la gimnasta que hace veinte años asombró al mundo al obtener la máxima puntuación en unos Juegos Olímpicos, consiguió paralizar la circulación ayer en Bucarest durante la celebración de su matrimonio civil con el ex gimnasta estadounidense Burt Conner.

Comaneci, de 35 años, que cruzó clandestinamente la frontera con Hungría en noviembre de 1989, un mes antes de la caída del dictador Nicolae Ceausescu, para establecerse en Norteamérica, declaró que nunca se imaginó que su boda levantara tanto entusiasmo popular.

«Es el día más hermoso de mi vida. Nunca soñé que sería así», afirmó Nadia -vestida con chaqueta gris azulada y minifalda blanca, de Giorgio Armani-, quien en el momento en el que los relojes marcaban las 12,30 horas locales dio un «sí» muy convencido a Conner, ante el alcalde del sector uno de Bucarest, Flor Pomponiu.

El primer «sí» lo dijo Conner por dos veces, en rumano y en inglés, como para que nadie dudara de su decisión. Fue el momento más simpático de la ceremonia, porque el alcalde se dirigió al novio preguntándole en rumano si quería casarse con Comaneci. Como estaba claro que el novio no había entendido, Nadia se lo tradujo y él se apresuró a responder «da» («sí», en rumano) con los aplausos de unos 200 asistentes a la boda y bajo



La pareja de deportistas paralizó el centro de la capital rumana. /LIE BUMBAC

los flashes de las cámaras fotográficas y de vídeo de más de un centenar de periodistas nacionales y extranjeros. A continuación, con la pregunta traducida, Conner lo ratificó con un sonoro «yes».

Unos 2.000 bucarestinos se concentraron en la calle de la Victoria, la más antigua avenida de la capital rumana, donde siguieron la ceremonia a través de una pantalla gigante de televisión mientras el

tráfico rodado se cortaba en los alrededores.

El nuevo matrimonio Conner -aún queda la ceremonia religiosa, prevista para hoy en un templo ortodoxo de Bucarest- salió al balcón del Círculo Militar para agradecer a los bucarestinos su presencia: «no olvidé y nunca olvidaré de donde parti», les dijo Comaneci, quien les presentó a Conner, «mi mejor mitad».

Ha sido un día soleado en el que la población de la capital de Rumanía fue testigo, por primera vez tras casi medio siglo de censura comunista, de un matrimonio público según las costumbres rumanas pero al estilo occidental. Los novios y los padrinos -Adrian Nastase, presidente de la Cámara de los Diputados del Parlamento bicameral rumano, y su mujer Dana- llegaron en tres elegantes taxis londi-

nenses LTI, modelo Fairway 1995, con la inscripción VIP (Very Important Personality), mientras en la calle sonaban las viejas canciones interpretadas al piano por el francés Richard Clayderman.

«Vine para ver con mis propios ojos la felicidad de Nadia, que sufrió tanto por haber sido utilizada por la propaganda del régimen de Nicolae Ceausescu. Por primera vez he visto una Nadia que es toda sonrisas», dijo a EFE Adriana Marinescu, una ingeniera de 53 años.

«Nadia era antes una persona muy cerrada, incluso se decía de ella que era 'la niña que nunca sonríe', pero ahora lo hace todo el día. Probablemente su experiencia estadounidense la transformó, especialmente después de haber conocido a Burt», comentó su madre, Stefania Comaneci.

Stefania recordó a la prensa también que lo que le llevó a inscribir a su hija en cursos de gimnasia fue la inquietud de Nadia: «Siempre jugaba con niños y yo tenía problemas con las madres de esos niños. Además rompió dos camas de la casa, de tanto como saltaba. Un día, al oír que había unos cursos de gimnasia pensé que así podría dar salida a su energía», confesó la madre de Comaneci. En 1976, en los Juegos Olímpicos de Montreal, su ejecución perfecta le proporcionó tres medallas de oro, una de plata y una de bronce y obligó a los árbitros, por primera vez en la historia de la gimnasia, a concederle cinco veces un diez, la máxima nota.

VEKA

Aílese del exterior...

FABRICA DE VENTANAS METÁLICAS Y EN P.V.C.

TELEFONO (968) 820567

Andrés Martínez García e Hijos, S.L.

XIM

TRANQUILLO, PORQUE... HASTA PRIMEROS DE MAYO NO LE INVISTO CON EL SAYO

Xim

DECOPLÁS

Su cocina es lo nuestro

Luz, diseño y usted. Son los elementos necesarios para personalizar su cocina con el mobiliario más prestigioso de Europa, garantizado por 5 años.

DECOPLÁS

PROYECTOS Y REFORMAS

Jabonerías, 14 (Junto Pza. Rómulo)

Tf. 21 43 59 • MURCIA